

Alejandro G. Motta Nicolicchia

El espectáculo se llama “Maduro y el 3 de enero”

La espectacularización del hecho político es un fenómeno ineludible de la comunicación actual. Considerando a autores como Debord, Sartori, Castells y Bourdieu, podemos describir dicha manifestación comunicacional sobre la base de cinco características principales. En primer lugar, la primacía de la imagen; en segundo lugar, el uso intensivo de redes sociales; en tercero, la personalización del poder; en cuarto, la simplificación de problemas complejos; y, por último, la polarización emocional. Todas ellas explican el hecho comunicacional plasmado el 3 de enero de 2026 a partir de la captura de Nicolás Maduro por parte del gobierno de los Estados Unidos.

1. Primacía de la imagen y la expectativa de una evidencia

La foto, el video. Esto era lo que todos esperaban una vez se leyó el mensaje de Donald Trump en su red social *Truth Social*, comunicando que Maduro y su esposa habían sido capturados y llevados fuera de Venezuela hacia los Estados Unidos. Tanto el gobierno como la oposición querían evidencia. Los primeros, para trazar una línea comunicacional y definir la estrategia; los segundos, sobre todo, para mitigar la sed de justicia. Con excepción del “*Happy New Year*” mal pronunciado por el capturado, la comuni-

El reto de superar la justicia como sentimiento

Para San Juan Pablo II, la paz es obra de la justicia. Ambas son inseparables. La imagen de Maduro capturado es una referencia para recordarnos lo que el Papa polaco afirmaba con precisión. Y no se trata de la paz momentánea posterior al evento, esa pseudo paz o tranquilidad nerviosa que reinó en el país los días posteriores. Se trata de una paz real, sustentada precisamente en un marco legal que proteja los derechos ciudadanos y provea justicia a cada venezolano. Por ahora, la paz no es posible porque lo ocurrido con Maduro es apenas una señal —ciertamente esperanzadora— de que la justicia es alcanzable; simplemente eso. Conquistarla por completo seguirá siendo tarea pendiente en los años por venir.

El impacto que generó el 3 de enero debe servir para ratificar que la Venezuela libre que todos anhelamos es un trabajo que debe sobrepasar la fotografía y el sentimiento desprendido de esa fecha. El espectáculo fugaz debe servir como llamado de atención. La foto hecha historia deberá servir de recordatorio para inmortalizar la creencia de que la democracia es un valor que debe sembrarse y cuidarse. De esa manera, lo ordinario y no el espectáculo, la racionalidad y no el sentimiento, serán variables preponderantes para reconstruir la patria.